EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN RAMILLETE DE NOVIAS.

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1868.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1649

UN RAMILLETE DE NOVIAS.

UN RAMILLETE DE NOVIAS.

DISPARATE CÓMICO,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, BOMBA 1.
1868.

PERSONAJES.

DOÑA O.
LUISA.
RITA.
D. VENANCIO.
BENITO.
ALFREDO.
Una actriz.
Una manola. } BENITO.
Una romántica.

ACTUALIDAD.

Madrid 7 de Diciembre de 1862.

La propiedad de esta comedia pertenece al Sr. D. Juan B. de Gaona, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla, ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quien se hayan celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion en todas partes y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. GONZALO ALVAREZ ESPINO.

Ya que, dejándote llevar de la moda, ha hecho presa en tí la manía de los teatros caseros, aprovecho esta oportunidad para dedicarte el adjunto Disparate, escrito sin pretensiones y "cálamo currente," *á ver si con él conquistas muchos, aunque domésticos, laureles. Acéptalo sobre todo como una prueba del verdadero cariño de tu hermano,*

Romualdo.

721463

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unramilletedenov00alva

ACTO UNICO.

Gabinete amueblado con decencia. Puerta al fondo; dos á la izquierda del actor y una á la derecha. Mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

BENITO Y ALFREDO (*sentados*).

BEN. Pero al fin, chico, sabré
qué me quieres?... ¿qué te pasa?...
Me haces venir á tu casa,
donde jamás puse el pié,
y despues de media hora
que mi interés no halla diques,
no hay forma de que me espliques
ese afan que te devora.
ALF. Ay! Benito!
BEN. Sí, pardiez!...
lo que es suspirar...
ALF. Qué apuro!...
Sácame del trance duro.
BEN. Pues revienta de una vez!
ALF. No me atrevo...
BEN. Vuelta?... Vamos,
si no te esplicas, no hay medio
de hallar á tu mal remedio;
con que... cuenta!.. Qué hay?... Sepamos!
ALF. Y si nos oyen?...
BEN. No tal,
no hay nadie.
ALF. Pero si pasan...
BEN. No pasarán.

ALF. (*bajo*) Pues... me casan!
BEN. Que te casan?
ALF. (*asustado*) Chis!...
BEN. Mortal
afortunado!
ALF. Te callas?
BEN. Y por qué? si de esta hecha
verás por fin satisfecha
la pasion con que batallas.
No comprendo por qué dices
que hay un pesar que te agita:
si al fin te casas con Rita,
ella y tú sereis felices.
ALF. Ya!... pero...
BEN. El nupcial fracaso
te envidio, querido Alfredo,
feliz yo, si un dia puedo
decir como tú; *me caso*!
ALF. Quién es quien te inspira á tí
esa pasion que te agobia?
BEN. Tu prima.
ALF. (*levantándose*) Cómo!.. mi novia?
BEN. (*id.*) Luisa es tu novia?
ALF. Sí!
BEN. Y te casas con mi bien?
ALF. Pues por qué si no es mi pena?
BEN. Pues esta sí que está buena!.....
Yo me opongo!
ALF. Yo tambien.
Bien sabes que adoro á Rita;
y aunque Luisa es muy bella,
lo que es casarme con ella
no me hace gracia maldita!
BEN. Pues y á mí?
ALF. Mas si se empeñan...
BEN. Y acaso serias capaz....?
ALF. Es mi tia tan tenaz....!
BEN. Tu tia y tu tio sueñan!
Luisa me adora á mí
con un cariño profundo,
y ningun tio del mundo
hará que te quiera á tí.

ALF. Sí tal; pero aunque te aflija,
mi tia sabe mucho, chico;
conoce que yo soy rico,
y me casa con su hija.
BEN. Tampoco esa causa apruebo!...
Pero... en fin, tú... te opondrás.
ALF. (*ap.*) Le pincharé. (*Alto*) Yo?... jamás.
BEN. Que nó?
ALF. Que nó!... no me atrevo.
BEN. Malhaya tu timidez!
Pues á los dos interesa...
ALF. Pero tú, chico, confiesa
que pierdes mas esta vez.
BEN. Que ambos perdemos infiero.
ALF. Tú mas; porque en este paso,
yo por lo menos me caso;
pero tú quedas soltero.
BEN. Cierto.
ALF. Pues á tí te toca
sacarnos del trance fuerte:
yo solo sé obedecerte,
ayudarte, y punto en boca.
Para eso te hice llamar.
BEN. Con que... yo invento la intriga,
y tú has de hacer lo que diga?...
Pues bueno; no hay mas que hablar.
ALF. Cuidado no des un trueno...
BEN. No me pongas cortapisa.
Me caso yo con Luisa...
ALF. Y yo con Rita?
BEN. Sí.
ALF. Bueno!
BEN. Mas no preguntes el modo,
con tal que logre el objeto.
ALF. Bien está; guarda el secreto,
y cuenta conmigo en todo!
BEN. Corriente... Tengo una idea
que nos dará que reir;
pero tengo que advertir
á Luisa...
ALF. Escribe.
BEN. (*sentándose*) Sea!

Dos palabras.
ALF. Cuantas quieras.
Y á mí me dirás...
BEN. Despues.
ALF. Si logramos...
BEN. (*doblando el papel*) Esto es.
Te advierto que vá de veras.
ALF. No me asustes.
BEN. Qué pobrete!
ALF. Tengo un cisco!...
BEN. Está sereno.
ALF. (*asustado*) Aquí están los tios!...
BEN. (*bajo*) Bueno;
preséntame, y luego vete.

ESCENA II.

Dichos, D. VENANCIO, D.ª O, LUISA *y* RITA.

VEN. (*entrando*) Tú aquí ya, y no has avisado?
Pero quién está contigo?
ALF. Aquí os presento á mi amigo
Don Benito de Alvarado.
VEN. Muy señor mio.
D.ª O. (*aparte*) Es buen mozo!
Caballero!...
LUISA. (*aparte*) Ay Dios; es él!
BEN. (*aparte*) Aquí empieza mi papel.
(*alto*) Siento en verdad sumo gozo
al conocer los parientes
de mi amigo mas querido.
D.ª O. (*aparte*) Es muy fino y muy cumplido!
(*alto*) siéntese usted. (*se sientan todos*)
BEN. (*ap. á Alfredo*) No te sientes;
busca un pretexto cualquiera,
y vete.
ALF. Con su permiso...
D.ª O. Qué, te vas?
ALF. Sí, me es preciso;
pero vuelvo.
BEN. (*ap. á Alfredo*) Aguarda fuera.

ESCENA III.

Dichos, menos ALFREDO.

D.ª O. Qué rareza!
BEN. No hay cuidado.
VEN. Usted sabe...
BEN. Lo adivino.
Como se casa, yo opino
que andará muy apurado.
Eso tienen los... jaleos
del que es así... calavera.
VEN. } El?
D.ª O. }
BEN. Uy!... si usted supiera
sus ocultos trapicheos!...
RITA. (*ap.*) Gran Dios!
D.ª O. Está usted demente?
Calavera mi sobrino
que es mas manso que un pollino,
mejorando lo presente!
VEN. Mujer!
BEN. Como usté es su tia...
D.ª O. Pues por lo mismo repito
que es manso como un cabrito!
VEN. Otro símil?
BEN. A fé mia
no insistiré.... mas yo fio
que con aire de candor,
Alfredo es un seductor
de padre y muy señor mio.
Usted ignora sus mañas....
D.ª O. Y usted miente sin *concencia!*
VEN. (*ap.*) Mujer, por Dios, ten prudencia!
D.ª O. (*ap.*) No oyes esto?
VEN. Y si te engañas?
El señor lo trata mas.
D.ª O. Qué! si le conozco yo,
mas que la madre que le...
VEN. O!

D.ª O. Qué me quieres?
VEN. Callarás!
D.ª O. Jesus!... tienes una flema!....
BEN. Si usted se irrita, no hay modo...
VEN. Cuéntelo usted, todo, todo!
BEN. Bien está.... pues vuelvo al tema.
Usted, como es justo, ignora
que el manso de su sobrino
es un trucha, un libertino,
que á diez á un tiempo enamora;
que no le sueltan las bellas,
que está de deudas plagado,
que me pide á mí prestado,
y se lo gasta con ellas.
RITA. (*ap. á Luisa*) Será verdad?
LUISA. (*ap. á Rita*) No hagas caso.
BEN. (*levantándose*) Con mi deber he cumplido;
si creen que les he mentido
ustedes salgan del paso.
No piensen que aquí hago alarde
de un triste descubrimiento;
lo que yo evitar intento
es que se convenzan tarde.
(*á Luisa*) Ahora... solo señorita,
que usted me perdone espero.
Toma y calla! (*bajo, dándole la carta*)
LUISA (*dándole la mano*) Caballero!...
BEN. Cuéntaselo todo á Rita. (*ap. á Luisa*)
Amigo!... (*alto á D. Venancio*)
VEN. Esta casa es suya. (*dándole la mano*)
BEN. Gracias. Señora...(*tendiénd.le la mano á D.ª O*)
D.ª O. (*volviéndole la espalda*) Con Dios.
BEN. Bien les escuece á los dos (*ap. saliendo*)
por ser la primera puya.

ESCENA IV.

Dichos, menos BENITO.

D.ª O. (*paseándose agitada.*)
Huy!... qué hombre tan cargante!

VEN. Pero escucha... (*siguiéndola*)
D.ª O. (*abanicándose*) Estoy, que trino!
Jesus, cuanto desatino
nos encajó en un instante!
LUISA. Oye, Rita. (*suben al fondo y hablan*)
VEN. Pero escucha; (*con gran calma*)
si él lo conoce mejor...
D.ª O. Decir que es un seductor,
un calavera y un trucha!
El!... tan bendito!...
VEN. Calculo
que su accion tiene disculpa.
D.ª O. Tú solo tienes la culpa; (*deteniéndose*)
le fuistes á dar *pabúlo!*...
VEN. Mas si es su amigote rancio...
quizás no mienta cual dices.
D.ª O. Venancio, no barbarices;
no barbarices, Venancio!
Quién se traga tanto embrollo?
VEN. Si al fin es jóven, no es raro
que sea alegrito.
D.ª O. Está claro!
Qué!... si tienes un *meollo*!...
LUISA. (*á Rita*) Comprendes ya su proyecto?
RITA. (*á Luisa*) Con que es tu novio?
LUISA. Sí, Rita.
D.ª O. Pues si acaso un plan medita,
no se saldrá con su *ojecto*.
VEN. Qué ha de meditar!
D.ª O. Te digo
que aquí el bribon *redormado*,
es don Benito Alvarado;
pero no juega conmigo.
Veremos al fin quién cede,
que yo no me mamo el dedo;
sabe que se casa Alfredo,
y se opone como puede!
VEN. Y por qué esa oposicion?...
dí!... con qué fin?...
D.ª O. Con qué fin?...
Ay, Venancio; tu *majin*
es el de un perro pachon!

VEN. No compares! (*incómodo.*)
D.ª O. Hay en el mundo
una raza del demonio,
que se opone al matrimonio
con un empeño profundo.
Donde hay boda, arman la gresca.
VEN. Pues en verdad yo no sé
qué ventaja...
D.ª O. Hombre, por qué
mientras hay peces, hay pesca!
Pero no lo he de sufrir!
Este entregó ya la carta.
No ves que soy muy lagarta
y los veo *de venir*?
VEN. Puede que tengas razon.
D.ª O. Cuanto dijo fué patraña.
LUISA. No, señora; usted se engaña. (*bajando al proscenio.*)
D.ª O. Quién te pide tu opinion?
LUISA. Yo conozco á don Benito,
y es incapaz de un engaño.
VEN. Le conoces?
LUISA. Hace un año.
D.ª O. Cómo y cuándo?
LUISA. Por escrito.
D.ª O. No escuchas? (*á Venancio.*)
VEN. Sí; que lo escucho.
D.ª O. Y me dirás que no es trucha?
VEN. No tal.
D.ª O. Qué audacia!
VEN. Sí, mucha!
D.ª O. Qué atrevimiento!
VEN. Sí, mucho!
D.ª O. Se aman!
LUISA. Perdon, señora!
D.ª O. Ese infame don Benito!...
(*á Luisa*) Y miren qué calladito
te lo has tenido hasta ahora.
LUISA. Esa tan solo es mi culpa.
RITA. (*á D.ª O.*) Yo no sé por qué se exalta;
amar á un hombre, no es falta
que carezca de disculpa.
Tambien conozco á Alvarado,

y es un jóven muy amable,
muy fino, muy apreciable,
bastante rico, y honrado!
Alfredo tambien se halla
seguro de mi razon.

D.ª O. Quién te mete en camison
de once varas?

RITA. Yo...

D.ª O. Eh... calla!
(*á Luisa*). Es decir que entre los dos
se ha tramado todo eso?...
Pero yo soy buen sabueso!

LUISA. No lo crea usted, por Dios!
Es verdad cuanto él le dijo;
Alfredo es un calavera...

D.ª O. (*furiosa*) Mientes!

LUISA. Si usted supiera...

D.ª O. Eh! son *calunias*, de fijo!
Bien claro dice su cara
su indisputable *inociencia*;
si tuvieras *experencia*,
ya la verias mas clara.
En fin, no se vuelva á hablar
de este asunto, que es en vano.
Mañana le dás la mano
de esposa, y... punto *finar!*

RITA. Señora!...

LUISA. Mamá!...

D.ª O. No hay medio.
Ahora... *marcharos*;... prontito!

RITA. (*á Luisa*) Confiémos en Benito,
pues que no hay otro remedio. (*Vánse por la izquierda, primera puerta.*)

ESCENA V.

D.ª O *y* D. VENANCIO.

D.ª O. Has visto qué buena pieza
se nos ha vuelto la niña?

VEN. Pues yo alabo su franqueza.

D.ª O. Sí, por cierto; es una viña...
sin vallado!
VEN. Lo que es esta,
te tiene á tí de espantajo.
D.ª O. Tengo muy dura la testa,
y ya le mando trabajo.
VEN. No, si de guardia te pones,
de paz completa disfruto;
no temo á los gorriones
que quieran picar el fruto.
D.ª O. Tienes razon; los espanto.
Pero tú me eres inútil.
VEN. Mujer, no diría yo tanto,
que aun hoy te podré ser útil.
D.ª O. Sí, para hacerme la guerra,
y delante de las chicas.
VEN. Pero si eres tú quien yerra.
D.ª O. Pero si eres tú quien picas!
Yo siempre tengo razon;
porque estas niñas, no bien
han soltado el pantalon,
se sueltan ellas tambien.
Tú no entiendes sus agobios;
al verse ya sin calzones,
se ponen á cazar novios:
como quien caza... aviones,
este afan las perjudica;
que el novio que así se atrapa,
es ave que llega y pica,
pero que pica... y escapa.
VEN. Verdad.
D.ª O. En fin; que el sobrino
se case es lo que interesa.
VEN. No hagamos un desatino
por querer andar de priesa.
Todavía á tiempo estamos,
y aunque yo dude y me asombre,
no está de mas que sepamos
si nos engaña ese hombre.
D.ª O. Haz lo que quieras. Repito
que aquí quien miente sin tasa,
es solo ese Don Benito

que en mal hora vino á casa.
El tan bueno!... tan humilde!...
VEN. Pues eso es lo que me asusta,
que no se le encuentre un tilde.
D.ª O. Calla, calla!... pues me gusta!
Que *haiga* un cristiano *perferto*,
y que mi hija lo atrape,
ha sido mi solo *ojerto*.
VEN. Pues que no pique y se escape.

ESCENA VI.

Dichos, LUISA *por el fondo.*

LUISA. (*entrando*) Tia, ahí está una señora
que quiere hablar con usté.
D.ª O. Conmigo?
LUISA. Sí.
D.ª O. Y á esta hora
qué es lo que quiere?
LUISA. No sé.
La hago pasar adelante?
D.ª O. Sin saber...
LUISA. Verla reclama
para un asunto importante.
VEN. Te ha dicho cómo se llama?
LUISA. No señor; mas qué se pierde...
D. O. Qué señas?...
LUISA. Cubre su cara
un tupido velo verde,
y no ví...
VEN. Cosa mas rara!
Qué querrá?
D.ª O. Oye, y su facha?...
LUISA. La mejor; viene bien puesta...
VEN. Pues haz que pase, muchacha.
D.ª O. Qué embajada será esta?

ESCENA VII.

Dichos y Benito *de mujer*; Luisa *lo introduce y se marcha.*

Ben. (*á la puerta con un poco de acento extrangero*)
Quién de ustedes es la tia
de un jóven llamado Alfredo?
Ven. Vaya una pregunta rara!
Mi muger!
Ben. (*entrando*) No me mintieron.
Ellos son!... Usté es Doña O?
D.ª O. (*desconcertada*) Muy señora mia.
Ben. (*á Venancio*) Luego....
usté entonces es el tio?
Ven. Justamente.
Ben. Lo celebro.
Usted se llama Venancio?
Ven. Venancio, Leon, Borrego,
para servir á usted.
Ben. Basta!
Sabe usted á lo que vengo?
Ven. No tal; no tengo ese gusto;
pero tome usted asiento.
Ben. Chis!....
D.ª O. *Asiéntese* usted.
Ben. Gracias! (*se sientan todos*)
Ven. Y usted nos dirá...
Ben. Silencio!
A usted no le toca hablar.
Diga usted, señora, es cierto
que se casa su sobrino?
Ven. Pero á usted?...
Ben. Calle, Borrego!
Respóndame usted, se casa?
D.ª O. Sí, señora; y qué hay con eso?
Ben. (*llora*) Ay de mí!... No me engañaron!...
(*alzándose amenazador*)
Pero hay un Dios justiciero!...
Ven. Un Dios!... Y á usted qué le importa?

BEN. Calle usted, señor Carnero!
VEN. Eh?
BEN. A usted no le toca hablar.
VEN. Que no me toca?
BEN. Silencio!
VEN. Pues señor, bien!
BEN. A usted solo
dirigir quiero mi acento.
Usted sabrá comprenderme,
porque usté es muger.... no es cierto?
D.ª O. Yo!... muger!... á mucha honra.
BEN. Escúcheme usté un momento.
Yo nací, cual nace el hongo;
sin patria, padres ni abuelos,
y pasé mi edad primera
en apacible sosiego,
sola, cual la flor del prado;
libre, como el mismo viento!
(*rápido*) Fuí cómica.
VEN. Qué?
BEN. Que calle!
Soy linda.... No le parezco
á usted linda?
D.ª O. (*sin saber qué decir*) Servidora
de usted.
BEN. Además, tengo,
como usted habrá observado,
inspiracion, númen, génio!
VEN. Es favor que usted se....
BEN. Chito!
que á usted no le toca....
VEN. Cuerno!
Pues cuándo me toca á mí?
BEN. Chis!... Juzgad de mi talento. (*levantándose*)
Os recitaré un pasage
que escuchó arrobado Alfredo.
D.ª O. (*levantándose*) Mi sobrino!
VEN. (*retirando la silla*) Hombre, bien;
me gusta el....
BEN. Calla, Carnero!
(*declamando*)
Huyes?... Ah! bien está, bárbaro amigo!

moverte el alma á compasion no espero!
(*á Venancio de repente*)
Póngase usted aquí, señor Cordero.
(*sigue declamando*)
Y pues nací para vivir contigo,
hoy que tú me desprecias.... yo me muero!
(*Se deja caer sobre D. Venancio que le escucha embobado y ruedan ambos al suelo.*)

D.ª O. (*asustada*) Ay!
VEN. (*en el suelo*) Já, já, já!...
D.ª O. Y tú te ries?
(*á Benito*) Levántese usted del suelo,
y basta ya de tragedias!
BEN. (*á Venancio*) Parece que le hizo efecto.
D.ª O. (*incómoda*) A mí?
VEN. (*sentado en el suelo*) Já, já... Bravo, bravo!
D.ª O. Vamos, hombre!
VEN. (*levantándose*) Segun eso
es usted primera dama?...
BEN. No, señor.
VEN. Segunda?
BEN. Menos.
VEN. Graciosa?... Característica?...
BEN. No señor;... Parte por medio.
VEN. Ya!
BEN. Yo *debuté* en la corte,
principió á lucir mi ingenio
en Novedades: de allí
me contraté al poco tiempo
para Jovellanos: Salas
en mí descubrió gran mérito,
quiso explotarme, halló trazas,
y... me pescó:... si es mas terco!...
D.ª O. Pero á qué viene esa ensarta?...
BEN. Viene á... que canto.
VEN. Me alegro!
D.ª O. Qué gusto!... tambien cantora! (*irónicamente*)
BEN. Si digo que soy un portento
de habilidad... Oiga usted.
D.ª O. Pero si yo no lo niego.
BEN. (*tose*) Atencion, que voy á cantar.
D.ª O. No se moleste usted.

BEN. Quiero!
Al zumbido del cañon.—Pom!... (*Canta.*)
y al sonido del clarin—Tararí...
de entusiasmo el corazon.—Oh!
siento latir, siento latir.—Tipití.
Y cuando cesa el combate, late,
late de amor por tí!—Tipití! tipití!
D.ª O. Dile que calle, Venancio,
porque van á aullar los perros.
BEN. (*á D.ª O.*) Qué dice usted?
VEN. Que... muy bien!..
que... parece usté...
D.ª O. Un becerro!
VEN. Mujer!
BEN. Señor de Leon,
su esposa tiene el cerebro
atrozmente organizado!
D.ª O. Como me dá gana y quiero!
está usted?
VEN. (*ap. á D.ª O.*) O, ten prudencia.
D.ª O. Venancio, bastante tengo.
BEN. (*á D.ª O.*) Chis!...
D.ª O. Cómo?
BEN. Chis!... calle usted!
Pues... como le iba diciendo, (*á D. Ven.*)
allí fué donde le ví.
VEN. Donde lo vió?
BEN. Ver á Alfredo,
y volverme loca en fuerzas
del atroz chispazo eléctrico
que me largó...
D.ª O. Mi sobrino?
BEN. Fué una cosa del momento.
Qué noche, qué noche aquella
de tan mágicos recuerdos!
VEN. Qué pasó?
BEN. Ah!
D.ª O. Mi sobrino..
BEN. Chis!...
D.ª O. Usted le...
BEN. Chis!...
D.ª O. No quiero!

Sepamos lo que ha pasado
entre ustedes dos.

BEN. Silencio!

D.ª O. (*sentándose*) Ay Jesus, me va á dar algo!..
(*se abanica.*)

BEN. Escúcheme usted, Borrego.
Yo era entonces bailarina
del teatro Real.

VEN. Cuerno!
tambien baila!

D.ª O. Esta mujer
parece un cajon revuelto!

BEN. Voy á pintarles la escena
donde nació mi amor ciego.
(*D. Venancio sigue minuciosamente la accion.*)
Aquí... rocas escarpadas:
allí.... el pórtico de un templo:
mas acá, un volcan; y en frente,
la entrada de un cementerio:
en el fondo, una cascada,
un lago, un puente y un pueblo.
Yo salgo medio desnuda,
fingiendo que vengo encueros,
acompañada de eunucos,
en un carrito de fuego.
(*baila*) Lan, larán... toca la orquesta:
lin.... lon... me dirijo al templo,
cuando sale de una tumba
mi amante, que es un espectro,
y yo me arrojo en sus brazos
alzando los piés al cielo.
Se arroja en brazos de D. *Venancio en actitud de baile*)

D.ª O. (*abochornada*) Huy!...

VEN. (*recibiéndola*) Já, já... (*no cesa de reir*)

BEN. (*otra actitud*) Despues, así!

D.ª O. (*levantándose*) Eh, señora!...

BEN. (*otra actitud sobre los brazos de* D. *Venancio*) Y así luego!

VEN. (*riendo*) Vamos, basta!.... Qué graciosa!

D.ª O. Huf... qué patas!... me avergüenzo!...

BEN. (*cesa*) Qué tal? Pues en esta escena

fué aquel chispazo magnético.
Apenas cayó el telon,
corro á mi cuarto, y encuentro,
oh gloria!... un jóven hermoso
en lugar del esqueleto!
Era él!...

VEN. El?

D.ª O. El?

BEN. El, sí: él era.

D.ª O. Pero quién es él?

BEN. Alfredo:
á mis plantas, en mis brazos,
jurándome amor eterno,
ofreciendo ser mi esposo,
cosa que admití corriendo;
y aquí me tienen ustedes
en busca del himeneo.

D.ª O. Esta mujer está loca.

BEN. Se opone usted?

D.ª O. Por supuesto.
Ignora usted que se casa
mi sobrino.

BEN. Ah!... mis recelos
eran fundados!... Pues bien,
haya guerra!.... lucharémos!
Yo lo amo, lo amo, lo....

D.ª O. Bien;
y qué tenemos con eso?

BEN. Y no renuncio á su mano,
aunque se oponga el infierno!

D.ª O. Jesus!

BEN. Teme, pues, mi furia,
vieja arpía!...

D.ª O. Vieja?... Penco!

BEN. (*avanzándole*) Entre mis garras...

VEN. (*interponiéndose*) Señora!

BEN. (*empujándolo*) Apártese usted, jumento!

VEN. Yo?...

BEN. O borrego, ó cabrito,
qué mas dá?

VEN. Yo no tolero...

BEN. Chis!... Agradezcan ustedes

que tengo ensayo y no puedo....
Pero volveré!

VEN. No!

BEN. Sí!
volveré con él: veremos
á quien elije.

VEN. Corriente;
pero ahora...

BEN. Adios, carnero.
(*con fuerza*) Ábrete, oh tierra, y trágalos!

D.ª O. Jesus, María!

BEN. (*cortesía y amabilidad*) Hasta luego.

ESCENA VIII.

D.ª O *y* D. VENANCIO.

VEN. Ya se fué.

D.ª O. Gracias á Dios!
Malhaya sea... su pelo!
Qué mujer!

VEN. Pero qué dices
del sobrinito?

D.ª O. No creo
naitita de lo que ha dicho.
Él, que es tan corto de génio,
tan candoroso y tan... pulcro,
tener esos trapicheos...?
no puede ser... imposible!

VEN. Pues bien lo has oido.

D.ª O. Y luego,
si fuera mujer...

VEN. Qué?... Cómo?

D.ª O. Pero... cá!... si es un camello!

VEN. Eso no, que es muy graciosa.

D.ª O. Venancio!

VEN. Si es mucho cuento,
como declama!

D.ª O. Sí, eh?...

VEN. Y canta, como un jilguero!

D.ª O. No rebuznes, hombre!

VEN. Vamos,
y no baila con talento?
Qué pié!... qué pierna! qué...
D.ª O. Calla!
VEN. Te digo que ya comprendo
del arte que se ha valido
para conquistar á Alfredo.
D.ª O. Cómo?
VEN. Te parece á tí
que, aunque el chico sea un modelo,
cuando la haya visto así...
ven, verás. (*Imitando á Benito en brazos de doña O.*)
D.ª O. Estáte quieto.
VEN. Entre sus brazos... despues
echando hácia atrás el cuerpo... (*lo hace.*)
D.ª O. Que te caes!
VEN. Con las piernas
casi tocando en el techo...
D.ª O. Basta ya!
VEN. Crees tú que el pobre
muchacho no se habrá puesto?...
D.ª O. No digas mas borricadas!
VEN. Pero mujer!...
D.ª O. Yo sostengo
que Alfredito no la quiere.
VEN. Lo veremos.
D.ª O. Lo veremos.
Entretanto voy á la calle.
VEN. A la calle?
D.ª O. Sí; que tengo
aun que hacer algunas compras.
VEN. Yo tambien; á ver si puedo
tomar algunos informes.
(*llamando.*) Rita!
D.ª O. (*llamando.*) Luisa! Veremos
quien acierta.
RITA. (*saliendo.*) Llama usted?
VEN. Sí; anda y tráeme el sombrero.
(*Váse Rita por la derecha y vuelve con el sombrero.*)
LUISA. (*saliendo*) Qué quiere usted?
D.ª O. Ven conmigo.
Estás aviada?.... bueno;

porque vamos á las tiendas.
RITA. Tome usted. (*le dá el sombrero á don Ven.*)
VEN (*saliendo por el fondo.*) Con que... hasta luego.
(*D.ª O. y Luisa se van por la izquierda.*)

ESCENA IX.

RITA, *en seguida* ALFREDO *por el fondo.*

RITA. Se van los dos!... A estas fechas
ya debo tenerme firme.
Pero que no han de salirme
nunca las cosas derechas?
Cuando al fin me habia creido
segura del matrimonio,
mete la pata el demonio,
y me quedo sin marido!
No ha de ser!... Ruede la bola!
Ah! y gracias á que Luisa
ama á Benito sumisa,
que si no....
ALF. (*asomando*) Rita, estás sola?
RITA. Sí; pero tia está dentro
vistiéndose.
ALF. Entonces, Rita,
deja que mi amor admita
las ocasiones que encuentro.
RITA. Sí; porque tal vez un dia
al fin llegaré á perderte.
ALF. No, Rita; que amor tu suerte
ligó por siempre á la mia.
Si vieras cuánto te quiero!
RITA. De veras?... A veces dudo.
ALF. Sospechar tu pecho pudo
de un amor tan verdadero?
RITA. Qué quieres?... si yo reparo
que, aunque otra esposa te den,
á todo dices amen?
Tu poco amor está claro,
pues de ese modo se ajusta

á casarse con cualquiera,
aunque tu Rita se muera!

ALF. Y qué he de hacer?

RITA. Pues me gusta!
Oponerte decidido,
que ya no es justo que esperes;
decir por fin que me quieres,
y ser despues mi marido!

ALF. Y quién al tio se arrima?
No me atrevo!

RITA. Pues?... Aleve!
diciendo que no se atreve,
se casará con su prima!

ALF. No, mujer, ten confianza;
no tengas miedo.

RITA. Me irrito!

ALF. Mientras nos quede Benito,
no hay que perder la esperanza.

RITA. Ya me falta la paciencia!
Que espere y no tenga miedo,
cuando si te casas quedo
á la luna de Valencia?

ALF. Y quién tal cosa imagina?

RITA. No desprecies mis querellas,
que no hallan hoy las doncellas
un novio tras cada esquina!

ALF. No temas tal impiedad,
que al fin seré tu marido.

RITA. (*sonriendo*) Sí, Alfredo, sí; que lo pido
con mucha necesidad!

ALF. Pues bien, Rita; te prometo,
si sale mal este ardid,
tener mas valor que el Cid
y revelar el secreto.

RITA. Con que si el plan de tu amigo
fracasára, ni tú pasas
por todo yá, ni te casas?

ALF. Sí que me caso... contigo!

RITA. Ah!... Pues mi labio te jura,
que sabré esperar con calma.

ALF. No sabes, Rita del alma,
que te adoro con locura?

RITA. Si todo así lo atropella
tu amor, dudar no es posible.
Ay! no sabes lo terrible
que es el morirse doncella!
ALF. Porque el trato sea mejor,
deja que bese tu mano!
RITA. Qué capricho mas tirano!
ALF. Eso me dará valor.
No me niegues...
RITA. Una vez
que has de alentarte con eso,
no resisto; venga el beso. (*le dá la mano.*)
ALF. No uno solo, sino diez!

(Alfredo se arrodilla y besa con ardor la mano de RITA: por la segunda puerta de la izquierda aparece D.ª O vestida para salir, con la mantilla en la mano: al oirla huyen por el fondo ALFREDO y RITA: D.ª O suelta la mantilla y los persigue, pero al llegar á la puerta tropieza con D. VENANCIO que entra y á quien dá un pisoton: bajan ambos al proscénio y cuando intentan salir, aparece en el fondo BENITO, vestido de manola.)

ESCENA X.

D.ª O, D. VENANCIO *y á poco* BENITO.

D.ª O. (*apareciendo*) Bribones!... yá lo sé todo¡
RIT. y ALF. (*huyendo*) Ah!
D.ª O. No *huigais.*
VEN. (*entrando*) Uf! S. Anton!
D.ª O. (*sin conocerlo*) Qué bruto!
VEN. Qué pisoton!
Adónde vas de ese modo?
D.ª O. Los has visto?
VEN. Qué he de ver?...
Las estrellas!
D.ª O. Ven conmigo,
que quiero que seas testigo...
(*viendo á Ben.*) Eh?... Quien es esta mujer?
VEN. Otra mujer?

BEN. (*entrando*) Con *lisensia.*
VEN. Adelante... Y á quién tengo
el honor de...
BEN. A mí!
VEN. Yá!
BEN. Vengo
pá que ustés me den audensia.
Ustés, por lo que carculo,
son unos tios...
D.ª O. Brutal!
BEN. De Don Alfredo.
VEN. Sí tal.
(*ap. á* D.ª *O.*) O, muger, ten disimulo!
BEN. Pues las señas no han mentío;
me dijeron en la plaza
que eran dos viejos... (*movimiento de* D.ª *O.*)
VEN. (*conteniéndola ap.*) Cachaza.
BEN. Mu redículos!
D.ª O. (*ap. á Venancio*) Dios mio,
no oyes esto, dí?
VEN. Señora,
qué es lo que quiere?... sepamos!
aquí no necesitamos
de criada por ahora.
BEN. Yo criá!... yo? cuando puedo...
VEN. Qué, no es usted del servicio?
BEN. Si hubiera tenío un oficio,
no me habria engañao Arfredo!
D.ª O. Otra!... qué horror!
BEN. Lo que he dicho
le asusta á usté, vida mia?
(*con intencion*) Me pensé que usté sabria
lo que es un marvao capricho.
D.ª O. (*furiosa*) Yo no soy...
VEN. (*ap. á* D.ª *O*) Cállate ahora.
BEN. Dije arguna inconvenencia?
D.ª O. Hay una gran *diferiencia*
de una...
BEN. (*rápido*) Qué!
D.ª O. A una señora!
BEN. Entonces, perdone usté
y óigalo tó. Su sobrino

me seducció er libertino:
verán ustés como fué.
En la noche de San Juan,
estaba yo en un asiento
der Prao, con un sarjento,
un inglés y un sacristan.
Huélfana y sin experencia
con los tres estaba en trato,
y pasábamos el rato
con la mayor inociencia.
Nos burlábamos los tres
del inglés que era un pollino,
cuando pasó su sobrino
que era amigo del inglés.
Se acerca y le dice á Curro,
que era el sacristan; no, miento,
que Currillo era el sarjento:
—Propongo un paseo en burro.
—Se aceta: dijo Perico,
que era el sarjento; no, no,
el sacristan; y montó
cada cual en su borrico.
Si me hubiérais visto á mí
correr con mis cuatro amigos
por medio de aquellos trigos!...
hasta que al fin... me caí!
Yo iba en el mesmo instante
en que respingó el pollino,
solita con su sobrino;
los demás iban delante:
quererle decir á usté
lo que pasó, fuera en vano;
solo sé que me echó mano,
y entonces... me desmayé!
Allí comenzó mi afan;
porque desde aquer momento
se me orvidó mi sarjento,
el inglés y el sacristan.
Desde aquella noche oscura
en que caí der borrico,
mire usté, le tengo al chico
una pasion casta y pura!

D.ª O. (*ap. á Ven.*) Si no le atajas el paso
no acabará hasta mañana.
VEN. Pero usted qué quiere, hermana?
BEN. Yo?... voy á ver si me caso.
VEN. Con quién, con el sacristan?
BEN. Curro?... digo no, Perico?...
pues mire usté, es un buen chico;
mas no quiere el perillan.
Yo le adoraba sumisa,
y él me amaba con locura;
pero desde mi aventura,
se decidió á cantar misa.
VEN. Entonces, con el sargento?
BEN. Currillo, eh?... Mas tunante!...
Tambien me plantó al instante
que supo lo del jumento.
Le pregunté ayer mañana:
—Te quieres casar, Currillo?
Y me contestó el muy pillo:
—Estoy mu ocupao, Juana.
VEN. Ya, vamos; será el inglés.
BEN. Quítese usté!... Aquel santon?
Si ya se marchó á London.
Con ninguno de los tres.
D.ª O. Pues con quién?
BEN. Con don Alfredo.
D.ª O. Con mi sobrino?... Un demonio!
BEN. Se opone usté al matrimonio?
D.ª O. Me opongo, sí!... porque puedo,
que soy su tia!
BEN. Qué tia!
D.ª O. No ves?... Me insulta ese trapo!
BEN. A que le largo un sopapo
antes dí á la vicaría?
VEN. Mire usted, que no tolero...
BEN. Apártese, viejo rancio!
D.ª O. Anda con ella, Venancio;
No puedo mas; yo me muero! (*cayendo en una silla.*)
VEN. Si usted no se vá al momento,
llamo al primer celador...
BEN. Miste, y á mí qué?... mejor!
le enseñaré er documento.

VEN. Qué?
BEN. Pues usté qué ha creio,
que yo no tengo un paper?
(*Saca un papel del pecho.*)
místelo aquí... vé usté?... En er
me ofrece ser mi marío.
D.ª O. Esos intentos extraños
no me admiran por mi fé;
si puede y se casa... usté
lo disfrute muchos años!
BEN. Ar fin y ar cabo se esplica.
Creí que casaba ar chico
con su niña, porque es rico.
D.ª O. (*levantándose*) Mi niña tambien es rica!
Jamás pensé en tal casorio.
BEN. Su mujer, si se casára,
conmigo y con él, pasára
las penas del purgatorio!
En fin, ya me voy tranquila.
VEN. Sí; váyase usté con Dios.
BEN. Pero... cudiao con los dos!...
D.ª O. Esta muger me horripila!
BEN. Que no tengamos pendencia.
VEN. Descuide usté. (*echándola.*)
BEN. Ustés perdonen.
Ea!... que ustés se diversionen.
Ya me marcho.... Con lisensia!

ESCENA XI.

D.ª O *y* D. VENANCIO.

D.ª O. Uf!... Ya me ahogaba el corage!...
Qué ordinaria!... Qué soez!...
Ni respeta tu vejez,
ni esta casa, ni este trage!
Qué sargentona!... Qué bruta!...
Pegarme á mí, Dios clemente!...
VEN. Con esta clase de gente
no se puede armar disputa.
Pero vamos; y qué dices
del sobrinito?

D.ª O. Que hoy
en cuanto vuelva, le doy
con la puerta en las narices.
VEN. A dos á un tiempo!
D.ª O. Nó; á tres!
Tambien á nuestra pupila
el niño me la encandila:
yo le he cogido á sus piés!
VEN. A Rita?
D.ª O. Pues?... Le he pillado
besándole la manita!
VEN. Tambien nos seduce á Rita!..:.
Vamos; está empecatado!
D.ª O. Si es un trucha, sí!
VEN. En sustancia,
no hay medio de contenerle?
D.ª O. Quién habia de creerle
con tan atroz *temperancia!*
VEN. A tres de un golpe!... Angelito!
Qué estómago tan templado!
Y le decias á Alvarado
que es manso como un cabrito!...
D.ª O. Si me engañó con su mónita;
mas hoy que entiendo la mácula,
le arrancaré la *carátula*:
conmigo no juega!... *Hipróquita!*
VEN. De manera que el casorio
voló?
D.ª O. Pues tendrá que ver
que me quieras exponer
metiendo en casa un Tenorio!
El no admite distinciones,
ni repara en gerarquía.
VEN. Pero siendo tú su tia...
D.ª O. Y qué!... no tengo pasiones?
VEN. Demonio!
D.ª O. Todo es posible;
y aunque yo soy una peña...
VEN. Pero, mujer!...
D.ª O. Si se empeña,
yo tengo el alma sensible!
No exponerse es lo mejor.

VEN. Jesus, mujer; á tu edad,
sería una barbaridad!
D.ª O. No tiene edad el amor.
VEN. (*santiguándose*) No me queda mas que oir!
D.ª O. Sosiégate; mi virtud
no debe darte inquietud.

ESCENA XII.

Dichos, LUISA *por la izquierda vestida de calle.*

LUI. (*entrando*) Mamá, si hemos de salir,
ya es hora: me pongo yo
el velo?
D.ª O. Nada te pongas.
LUI. No vamos...?
D.ª O. No te compongas,
que no te casas.
LUI. Que nó?
D.ª O. Pero ahora recuerdo, ay Dios,
que aquel bajá de tres colas
estará con Rita á solas.
Si al fin se entienden los dos!
(*rápido á Venancio*) Ven conmigo.
VEN. No te alteres.
D.ª O. No hay que dormirse en el zurco,
que tu sobrino es un turco
tratándose de mujeres.
VEN. Habia de atreverse él!...
D.ª O. Quién sabe?... Vamos, no sea...
(*á Luisa*) Quédate aquí! (*ap*) Que no vea
el *espetáculo* aquel!

ESCENA XIII.

LUISA, ALFREDO *por la izquierda.*

LUISA. Pues señor, la cosa marcha;
medio camino está andado:
mas no importa que el bodorrio

se lo haya llevado el diablo,
que es preciso hacer ahora
que nos casemos los cuatro.

ALF. (*entrando*) Luisa!

LUISA. Alfredo.

ALF. Y los tios?

LUISA. Por allá te andan buscando;
como te vieron con Rita...

ALF. Ahora la dejo en su cuarto:
si me pillan!...

LUISA. Ya estás fresco;
no te dejan hueso sano,
(*sonriendo*) gracias á tu amigo.

ALF. Has visto
qué plan mas endemoniado?
Yo creí que surtiría
todo el efecto contrario,
por mi carácter formal
y mi génio timorato;
pero se dá tales trazas
D. Benito de Alvarado!...
Caramba!... y qué zipizape!
Aquí el que lleva los palos
soy yó; no te quepa duda:
tengo un cisco... soberano!

LUISA. Quién dijo miedo, cobarde?

ALF. Cobarde?... ponte en mi caso:
vamos á ver; si contigo
al fin sin querer me enlazo,
verdad que amo á Rita, pero
del mal el menos... qué diablos!
tú eres bonita... eres prima...
no me pesaria tanto.
No que ahora tengo un miedo!...

LUISA. Qué dices?

ALF. Pues está claro!
Estoy por buscar los tios
y cantar todo de plano.

LUISA. Y será capaz de hacerlo!
Pues no conoces, menguado,
que te casarás conmigo?

ALF. Y qué?

LUISA. Que yo no te amo.
ALF. Y qué?
LUISA. Que tú amas á Rita.
ALF. Y qué?
LUISA. Si te doy mi mano,
como amo á Benito....
ALF. Qué hay?
LUISA. Que... que... tú...
ALF. Qué?
LUISA. Pues?
ALF. Ya caigo!
no digas mas: me decido
por ahorrarte ese mal paso.
Pero tengo tanto miedo!
Tú no ves que estoy temblando?
LUISA. Tranquilízate: Benito
estará en el cuarto bajo
que, como se halla vacío,
le sirve de vestuario;
voy á verle y le diré
que su plan va siendo largo,
que yà se rompió la boda
y que te saque del paso.
ALF. Eso, eso!
LUISA. Sobre todo
lo que importa ya es casarnos.
ALF. Sí; antes que me mate el miedo,
ó que mi tia me eche el gancho.
LUISA. No temas, toma esta llave,
y escóndete allí en mi cuarto.
ALF. Tú eres mi ángel salvador!...
(*se arrodilla*) mírame á tus piés postrado
dándote gracias...
VEN. (*en el fondo*) Cogíte!
ALF. } Ah! (*huyen por la primera puerta de la*
LUISA. } *izquierda, y se les oye cerrar.*)

ESCENA XIV.

D. Venancio *y* D.ª O.

Ven. Ahora la otra!... Qué escándalo!
(*llamando al fondo*) O, ven acá... los pillé!
D.ª O. (*entrando*) Dónde están?
Ven. En aquel cuarto.
Pero espántate, no es Rita.
D.ª O. Pues quién es?... Está cerrado (*empujando la puerta.*)
por *de dentro.*
Ven. Era Luisa!
D.ª O. Su futura!... Ya, está claro!
En fin, esa menos mal
que todo lo lava el lazo.
Ven. Abran ustedes! (*Golpeando la puerta.*)
D.ª O. (*lo mismo.*) Luisa,
mira que es mahometano;
que tiene cinco mujeres!
Ven. Y pronto tendrá un serrallo.
D.ª O. Oye; esta habitacion tiene
puerta por el otro lado;
echemos aquí el cerrojo,
y demos la vuelta.
Ven. Bravo!

(Al ir á salir, aparece al fondo Benito con trage blanco, largos bucles y ancho velo negro que le cubre el rostro.)

ESCENA XV.

Dichos y Benito.

Ben. Ha de casa!
D.ª O. Qué es esto?
Ven. Que aun nos queda
el rabo por desollar.
Ben. (*á los piés de D. Ven.*) Si hay en el mundo
remedio alguno á mi dolor profundo

dejad que humilde reclamarlo pueda.
Si es que sois un hidalgo bien nacido,
y mi llanto en el alma os hace mella,
amparad por favor á una doncella
víctima de un traidor que la ha vendido.

VEN. Caracoles!

BEN. Y vos, noble señora, (*á los piés de*
socorred á una jóven desgraciada *D.ª O.*)
que yace á vuestros piés atribulada!
Piedad mi lábio y compasion implora!

D.ª O. Quite usted!

BEN. (*alzándose el velo.*)
Ah!... Mirad: me conoceis?

VEN. Yo no.

D.ª O. Pues menos yo. Si estará loca?

BEN. Sí, lo estoy!

D.ª O. Santo Dios!

BEN. A vos os toca
calmar esta ansiedad en que me veis.

D.ª O. (*ap. á* D. *Venancio.*)
Venancio, ven acá... yo tengo miedo!...

BEN. Yo estaba presa en los paternos lares;
mas hoy logré escapar con mis pesares,
y al fin deciros mi infortunio puedo!
Libertad, libertad!... Tu nombre santo
de entusiasmo y placer mi pecho llena!
Rota queda la bárbara cadena
que me llenaba de terror y espanto!
Tirano padre, á Dios!...

D.ª O. Jesus mil veces!

BEN. Lejos de tu poder que me aniquila,
tu hija en fin apurará tranquila
el cáliz del amor, hasta las heces!

VEN. Pero usted me dirá lo que queria?

BEN. Oidme pues, y grabad en la memoria
de mi ardiente pasion la triste historia.

VEN. Pues señor; nos cayó la lotería.

BEN. Yo estaba en mi jardin... era de noche...
entre las hojas se quejaba el viento;
el manso arroyo murmuraba lento;
la flor cerraba el perfumado broche,
y la luna alumbraba el firmamento!

VEN. Qué portento!... Seguid. (*remedándola.*)
BEN. Aquella calma,
aquel silencio de la noche umbría,
y aquella tierna y plácida armonía,
llenaron mis sentidos y mi alma
de dulce y melancólica poesía!
D.ª O. No es mala algarabía!... (*remedándola.*)
BEN. De repente,
sobre las tapias del jardin sentado
aparécese un hombre: al otro lado
atrevido el galan salta valiente,
y le miro á mis piés arrodillado.
Ni huirle, ni llamar turbada puedo;
él me retiene en sus amantes lazos,
y al fin rendida á sus halagos cedo;
que era... oh ventura!.. mi adorado Alfredo
aquel que me estrechaba entre sus brazos!
D.ª O. Mi sobrino, gran Dios!
VEN. Otra en la cuenta!
BEN. Sí!.. mi Alfredo!.. Qué noche tan hermosa
á su lado pasé!... Mi mente ansiosa
sin cesar su recuerdo me presenta,
consuelo solo de mi suerte odiosa!
Mas qué importa que el pecho me taladre
el rudo golpe del fatal destino,
si le miro do quier en mi camino?...
si mi padre... cruel, bárbaro padre!..
olvidar no me hará su amor divino?
Yo desprecio la suerte inexorable!
Armada con su amante juramento,
lucharé con los hados implacable
hasta vencer mi sino detestable,
ó hasta exhalar mi postrimer aliento! [re?
VEN. Corriente... pero usted, qué es lo que quie-
BEN. Quiero que me entregueis mi dueño amado:
que me deis un cuadrúpedo enjaezado
que, cual el rayo que los aires hiende,
nos arrastre á otro mundo despoblado.
Allí á la orilla de los anchos mares
un nido haremos de pintadas flores,
y en él se esconderán nuestros amores,
cual se ocultan allá en los olivares

los tiernos pajarillos bullidores!
Allí amarrada en la arenosa orilla
blandamente mecida por las olas,
desplegadas sus leves banderolas,
nos aguarda risueña una barquilla
donde entonar alegres barquerolas!
Qué hermosa vida!... (*queda extasiado.*)

VEN. Pues, y quién lo duda?
Mas dejemos los planes para luego.

BEN. Usted es muy prosáico.

VEN. No lo niego.

BEN. Pues bien; es fuerza que me deis ayuda,
y á vuestras plantas á pedirla llego. (*arrodillándose.*)

VEN. Alce usted.

BEN. Respondedme sin demora.

VEN. Bien; pero alce usted.

BEN. (*con voz varonil.*) No me dá gana!

VEN. Bueno!

BEN. Decid; es cierto que mañana
se casa Alfredo?

VEN. Es cierto; sí, señora.

BEN. (*alzándose*) Bárbaro!

D.ª O. Qué le dá?

BEN. Pues será vana
tu injusta pretension!... Antes al Tártaro
bajaremos tú y yo... y él... y ella!
Mi horrible furia todo lo atropella!...
Estremécete, sí!... Bárbaro!.. Bárbaro!...

D.ª O. No escuchas que te llama?

BEN. Una honda huella
quiero al morir dejar en mi camino!
Escoge tú! (*á D.ª O.*) (*presentándole un puñal y un frasco.*)

D.ª O. Qué?

BEN. O mi Alfredo, ó tu vida!
Veneno y puñal ahí tienes.

D.ª O. Desatino!
Matarme?... Cargue usted con mi sobrino!
Pues vaya que me gusta la salida.

BEN. De veras?... Me lo dais?

D.ª O. Con toda el alma;
y puede darse con dinero encima.

BEN. Pero ya no se casa con su prima?

D.ª O. Con el diablo!
BEN. Me vuelve usted la calma!
Tanta bondad mi espíritu reanima!
Gracias, gracias!
D.ª O. Ya puede usted ahora
ir con él aunque sea al mismo infierno!
VEN. A la orilla del mar.
BEN. (*arrodillándose*) Dejad, señora,
que antes bese esa mano bienhechora!
D.ª O. Tomad! (*se la dá con ridícula magestad.*)
BEN. Ah!... Los brazos! (*la aprieta.*)
D.ª O. (*sofocada.*) Dios eterno!
Ay!.. que me estruja!
BEN. Otro no mas!
D.ª. O. Demonio!
Me deja usted en paz?
VEN. Puede que esté
en esa habitacion. (*por la primera de la iz-*
BEN. (*yendo á ella.*) Le llamaré. *quierda.*)
(*volviendo.*)
Con que... ya se deshizo el matrimonio?
D.ª O. Le digo á usted que sí... Cásese usté.
BEN. Alfredo, Alfredo mio! (*llamando*)
D.ª O. (*ap. á D. Venancio*) A qué le has dicho
que él está ahí?.. si Luisa está á su lado...
VEN. No saldrá; con que no tengas cuidado.
BEN. Cómo que no saldrá?... Vaya un capricho!
Alfredo, sal! (*en su voz.*)
VEN. Que vocejon ha echado!
(*Se abre la puerta y salen Luisa, Rita y Alfredo.*)

ESCENA ULTIMA.

Todos.

D.ª O. Juntos los tres!
VEN. Pues mejor.
BEN. (*voz de mujer*) Repítame usted, señora,
lo que me dijo aquí ahora,
hágame usted el favor.

No es la verdad que ya puedo
decirles que usted deshace,
aquel proyectado enlace,
entre Luisa y Alfredo?

D.ª O. Sí, señora.

BEN. Bien; y á mí
no me dió licencia fiel,
para que hiciera con él
lo que me dé gana?

D.ª O. Sí.
Yo quiero quedar tranquila;
lléveselo usted muy lejos!

BEN. Voy á seguir sus consejos:
lo caso con su pupila.

VEN. Cómo?

D.ª O. Qué?

BEN. Mucho le quiero;
pero comprendo, mi amigo,
que antes que casar conmigo
se quedaría soltero.
Yo venzo mi corazon,
que tambien por él palpita,
y le doy su mano á Rita
que lo adora con pasion.

VEN. Pues alabo la llaneza!

D.ª O. En mi casa un libertino?

BEN. Dejará de ser sobrino?...
Ya sentará la cabeza.

D.ª O. Me opongo.

BEN. No tan aprisa
se oponga usted, que es en vano.
Yo tambien pido una mano.

D.ª O. Usted?... Y cuál?...

BEN. La de Luisa.

VEN. No me queda mas que ver!

D.ª O. Esta mujer está loca!

BEN. Señora, usted se equivoca;
porque yo no soy mújer.

D.ª O. Qué?

VEN. Que no?

BEN. El cielo me ha dado
otro sexo menos... bello.

VEN. Pues quien es este... doncello?
BEN. Don Benito de Alvarado.
(*Se arranca el velo y la peluca.*)
VEN. Don Benito!
BEN. Servidor,
y su amigo verdadero.
Que me perdonen espero
las trápalas del amor.
Disculpe usted mis deslices:
Rita ama á Alfredo, yo á Luisa,
y esa otra boda precisa
nos iba á ser infelices.
Para evitar ese escollo
y arreglar mejor las bodas,
usé de mis artes todas
inventando tal embrollo.
Mis mañas fueron bien obvias;
solo Alfredo llevó el palo,
al darles como regalo
un ramillete de novias.
Yo solo he venido aquí
con tres distintos disfraces;
perdon, y hagamos las paces.
Qué dice usted?
D.ª O. Yo?... Que sí.
No ha sido usted mala pieza!
Qué trucha es usted, Benito!...
A casarse; así me quito
quebraderos de cabeza.
VEN. Já, já!... esto tiene que ver!...
Con que es usted el que anduvo...
Já, já! (*sério y ap.*) Caramba! y estuvo
abrazando á mi mujer!
BEN. (*á Alfredo.*) Ya ves como tienen cura
los males con que te agobias;
(*al público.*) pero hallará por ventura
una palmada segura
mi *Ramillete de novias*?

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, con las supresiones hechas, y modificando el lenguage en las escenas de la Manola y la Romántica. Devuélvase para su aprobacion el ejemplar corregido.

Madrid 12 *de Noviembre de* 1867.

EL CENSOR DE TEATROS,

Narciso S. Serra.

Quedan hechas las supresiones y modificaciones indicadas por la censura y algunas mas.

El Autor.

Examinadas las correcciones hechas en esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 29 *de Febrero de* 1868.

EL CENSOR DE TEATROS,

Narciso S. Serra.